

Entrevista a Marta Smiglian vicepresidente del Centro Comunitario Santa Elvira

Por Belén Faiozzo



- **¿Cómo surge la organización, frente a qué realidad?**

- Surge, en el año `74, después de la caída de Allende en Chile, que vinieron muchos refugiados, con la necesidad de comer principalmente y empezamos un grupo de mujeres a pedir en los comercios vecinos para poder hacer una especie de comedor para estos refugiados, donde la mayoría eran niños. Fue algo tremendo, por que venían con lo puesto y ya empieza lo que hoy denominamos el ropero comunitario.

Casi inmediatamente viene el golpe militar, pero antes de este golpe militar nos habíamos ya planteado el hecho de fortalecernos, a la institución, en este tipo de abrigo humano prácticamente. Después, viene la época del “proceso” donde la última cena de este chico de la FEC, de Mauricio López, fue en el Santa Elvira y al otro día nos enteramos que había desaparecido. Eso nos signó nos marcó la vida, personalmente eso me marcó la vida, me marcó qué quería hacer y los Derechos Humanos en ese momento fueron un ley motiv para mi por que no estaba Mauricio, pero nos había dejado tantas cosas.

Después el terremoto de San Juan en el `77 y más allá de que si hizo daños, pero había tanta gente sin vivienda, tanta gente que huía de ese temblor, que también es como que ahí se empieza a acrecentar el trabajo, ya no era un comedor comunitario, sino que era la contención a tantos niños y en ese momento venían muchos jóvenes.

- **¿Y cómo pasaron la época del “proceso” hasta el `83?**

- Mal, por que hubo circunstancias dolorosas en las que no se podían reunir en las esquinas, en las plazas, nosotros clandestinamente dábamos lugar para que ellos se pudieran reunir y ver la problemática que en ese momento era grave, muy grave. Entonces, nos parecía que también le estábamos dando vida a esto que quedaba a estas secuelas que quedaban del “proceso”.

- **¿Cómo se va conformando a través de los años el grupo que hoy trabaja ahí?**

- Hubo una gran mentora de este grupo, que fue Eloisa Ruiz, que en la medida en que estas cuestiones tan dolorosas del pasado se iban apaciguando, nos hace ver el valor de ser

mujer, nos inicia en esto y en lo que abarcaba ser mujer y lo que como mujeres podíamos darle a la institución. Y bueno fue una cadena, que hasta hoy va sumando nuevos eslabones, una cadena que ojalá la gente que está acá la sigan, donde ya te digo que de hechos tan graves, tan dolorosos para la República pueden surgir otras cuestiones como los de hoy que es la niñez, la adolescencia y la juventud.

- ¿Y qué trabajo específico tienen hoy?

- El comedor, el ropero, la capacitación, la formación laboral, después apuntar a la no deserción escolar, con esto de complemento, que aunque no son maestras recibidas, son personas muy capacitadas para contener y transmitir, muy capacitadas. El hecho de que tomen al centro como su segundo hogar es muy importante. En este momento estamos trabajando muy fuerte con niños, desde la base por que ese es el futuro. La personería jurídica nos dio una apertura hacia el Estado en el que podemos petitionar, ya tenemos nuestro propio número para decir aquí estamos esto somos y esto necesitamos, y en eso nos ha servido mucho, articular con el Estado, que era una necesidad de primer grado, de querer reflotar la política de Niñez y Adolescencia, por que podrán decir que en el departamento de Guaymallén existe el Área de Niñez y Adolescencia, pero ¿la trabajan? Eso es muy fuerte. Después lo de Merco- ciudades, lo del MERCOSUR, es como que nos ha hecho aprender la importancia de ver, esto de la Distribución de la Riqueza, las Políticas Públicas que fue tan difícil entenderlo, de lo rural que no lo tenemos tan lejos.